

# ABORDAJE DEL DUELO



ARACELI ORTEGA  
PSICÓLOGA SANITARIA Y EMERGENCISTA  
PSICÓLOGA EN ASOCIACIÓN ALHELÍ  
Y EN ORTEGA PSICOLOGÍA  
MÁLAGA.

El duelo humano es una reacción adaptativa natural, normal y esperable ante la pérdida de un ser querido. Aunque el duelo no es una enfermedad (Poch, 2003), es un acontecimiento vital estresante de primera magnitud, que tarde o temprano hemos de afrontar todos los seres humanos. La muerte de un familiar cercano (hijo/a y la del cónyuge o de un padre/ madre para un menor) son consideradas las situaciones más estresantes por las que puede pasar una persona (Holmes, 1967; Dohrenwend, 1994).

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), a lo largo del primer semestre del 2018 se produjeron en Málaga capital y provincia un total de 6.403 nacimientos y 7.190 defunciones lo que muestra un crecimiento vegetativo negativo. Si contabilizamos de media cuatro dolientes directos, el total de dolientes en la provincia malagueña de Enero a Junio serían cerca de 30.000 personas directas en proceso de duelo (28.760 exactamente).

Además, las estadísticas hablan de que en torno al 20% desarrollarán un proceso de duelo complicado, en este caso, estaríamos hablando de 5.752 personas con un duelo complicado en el primer semestre en riesgo de patologizar y cronificarse y en el que por lo general suelen aparecer trastornos ansiosos y depresivos comórbidos y abuso de psicofármacos y/o drogas legales e ilegales además de un empeoramiento significativo de la calidad de vida propia y familiar en todos los casos.

En relación a la población infantil, más vulnerable, podemos afirmar que, si al menos hay un niño sufriendo una pérdida hablaríamos de 7.190 niños de Enero a Junio, 14.380 en el caso de haber dos menores, lo que equivale a 28.760 menores a lo largo del año, niños y niñas que los tenemos escolarizados. (Datos extraídos del INE, Estadísticas del Movimiento Natural de la Población, Málaga 2018)

## **Pero ¿qué es el Duelo?.**

Hablamos de duelo a la reacción psicológica antes una pérdida significativa, que puede ser desde la muerte de un ser querido a la pérdida de algo físico o simbólico, es decir, proceso de asimilación de una pérdida y por lo tanto un proceso emocional. El duelo es un proceso normal, con una limitación en el tiempo y con una evolución previsiblemente favorable enmarcado en un contexto sociocultural donde imperan valores modernos vinculados con el progreso como el consumismo, la eterna juventud, la sensación permanente de riesgo y de miedo a la pérdida, etc. (Bauman, 2002).

Los modelos tradicionales (Freud, Lindemann, Engel, Bowlby, Parkes, entre otros) lo presentaban como un proceso universal y pasivo que parte de un mismo enfoque teórico común (psicoanálisis) y en el que la persona padece procesos y emociones similares a través de etapas similares y prefijadas. Las corrientes más actualizadas se nutren de influencias varias, (constructivismo, sistémica, cognitiva, etc.) y consideran al duelo como un proceso activo que la persona va superando conforme se realizan tareas y se reconstruyen significados. (Worden, Niemeyer, etc.)

La idea principal en la actualidad es que la elaboración del duelo dependerá de nuestro trabajo de recomposición interior y no tanto del paso del tiempo. En menores además es fundamental tener en cuenta la edad y etapa de desarrollo del niño. Si un duelo no se resuelve adecuadamente crea una vulnerabilidad para futuras pérdidas.

## **Hablar de duelo en niños...**

Las fases de elaboración del duelo en los adultos (negación, ira, negociación, depresión y aceptación) se pueden aplicar perfectamente a la población infantil aunque con sus peculiaridades.

Para entender el duelo en niño/as partimos del trabajo entre otros autores de Bowlby sobre ansiedad de separación y apego. A medida que madura su desarrollo cognitivo y emocional afrontan el reto de entender el misterio de la vida y de la muerte. Su estado de ánimo presenta labilidad emocional y es cambiante ya que permanecen en el momento presente y van recordando a la persona fallecida a intervalos cortos intercalados con el disfrute de sus actividades cotidianas. La negación es su principal estrategia de afrontamiento.

Así mismo las tareas que de forma activa va elaborando un adulto son las mismas en los menores, según su desarrollo madurativo:

1. Aceptar la realidad de la pérdida.
2. Trabajar las emociones.
3. Adaptarte a un medio sin la persona fallecida y generar habilidades nuevas.
4. Incorporar simbólicamente a la persona fallecida y seguir vi-  
viendo.

No existe acuerdo para afirmar a qué edad los niños manifiestan el duelo. La muerte de uno de los progenitores es uno de los mayores estresores a los que el niño/adolescente ha de enfrentarse. Manifiestan rechazo inicial, culpa personificada, rabia y falta de aceptación por la pérdida y un conjunto de síntomas a nivel emocional, cognitivo y comportamental. La negación como mecanismo de defensa, las somatizaciones y alteraciones conductuales y la labilidad emocional y la capacidad de disfrutar de lo cotidiano mezclado con episodios puntuales de tristeza cuando rememoran la pérdida son características propias del duelo en niño/as. Los adultos debemos de entender la ambivalencia de su comportamiento y acompañar y ayudar al niño a entender la pérdida para que no le traumatice toda su vida.

Vemos por lo tanto que en los niños las manifestaciones de aflicción son dispares y van a depender de su edad, de las variables de personalidad y del contexto educativo. Por norma general son más fisiológicas y comportamentales y pueden presentar problemas para comer, dormir, tristeza, culpa, llanto, inseguridad, miedos, temor a perder al otro progenitor, alteraciones conductuales como hiperactividad e irritabilidad, rabia, retraimiento social, regresiones, enuresis, trastornos del aprendizaje, memoria, concentración, dolores de cabeza, abdominales, mayor riesgo de accidentes fortuitos, etc. y conforme son más mayores predominan síntomas más cognitivos.

En cualquier caso, hay que respetar el ritmo de asimilación de cada niño/a ya que como estamos viendo, el duelo en la infancia depende de la etapa del desarrollo en la que el niño se encuentre. Ya sobre los 2/3 años se observa que tras la pérdida de la figura de apego aparece el miedo, lloros, intranquilidad, rechazo de terceros, desprotección etc. Necesitando afectividad, seguridad y vuelta a sus rutinas. A partir de los 6/7 años comienzan a entender qué es la muerte hasta los 8/9 años donde ya lo comprenden gracias al desarrollo de las nociones de universalidad, irreversibilidad, cau-

salidad, continuación no corpórea y falta de funcionalidad. Poch y Herrero, 2003

- Universalidad ¿todos los seres vivos mueren?
- Irreversibilidad ¿podemos volver a vivir una vez hemos fallecido?
- Causalidad ¿Por qué muere una persona ¿el cuerpo no funciona?
- Continuación no corpórea ¿Tras la muerte qué?
- No funcionalidad Una vez muerto, ¿el cuerpo deja de funcionar?

La adolescencia conlleva constantes cambios físicos/ psicológicos, de reflexión, de nuevos juicios, de crecimiento personal pero desde lo emocional. Experimentan nuevas emociones, buscan nuevas formas de vida. El suicidio, por ejemplo, no suele ser una opción contemplada para los más pequeños. A partir de la adolescencia en cambio, debido a aspectos como que la comunicación con los adultos se hace difícil y se sienten más vulnerables en un mundo de mayores que no entienden pueden presentar ideación suicida.

Una vez que el menor, al igual que el adulto, es capaz de seguir viviendo una vida equilibrada donde predominan los recuerdos positivos de la persona fallecida sin dolor, habrá superado de forma satisfactoria la pérdida.

El duelo por la pérdida de un hermano ha sido menos estudiado y normalmente, por lo que refieren los padres, los síntomas que presentan sus otros hijos suelen coincidir con síntomas que se presentan ante otro tipo de pérdidas: ansiedad de separación, acercamiento a los padres, preocupación por la salud de miembros de la familia, trastornos del sueño, rabia, culpa, tristeza, problemas de relaciones sociales, síntomas psicósomáticos.

Algunas veces los adultos no tenemos claro nuestras creencias o respuestas acerca de la muerte y evitamos hablar con los menores creando y manteniendo el miedo a ésta en los niños. Este modo de proceder determina en muchos casos los pensamientos, las emociones y la actitud de los niños frente a la pérdida. El reconocer nuestras limitaciones y hacerles ver nuestras dudas les enseña que hay que gestionar la incertidumbre.

Cuando el niño está elaborando el duelo no sólo es importante evaluar los cambios en su comportamiento sino qué preguntas formulan ya que son indicativas del momento emocional en el que se encuentran. El fallecimiento de uno de sus progenitores, familiares cercanos incluso mascotas provoca un impacto emocional muy intenso y pueden manifestar ante esta pérdida inexpressión de



*Intervención en centro escolar*

emociones, frialdad en el comportamiento, indiferencia.

En esta etapa las preguntas y las respuestas son necesarias para entender lo que ha ocurrido.

Para Nomen, Leila 2007 uno de los problemas más comunes por los que las familias acuden a un profesional es el cómo transmitir la noticia a un menor sobre la muerte de una persona significativa para él. Poch y Herrero 2003 recomiendan:

- Quién. Padres y familiares cercanos preferiblemente.
- Cómo y qué decir. Usar un contacto físico adecuado adaptando la información a la edad del niño, explicándole lo que ha pasado. Emplear un lenguaje sin metáforas ni eufemismos.
- Dónde. En un lugar tranquilo y silencioso.
- Cuánto: No demos más información de la necesaria ni detalles que los.
- Cuándo. Lo antes posible, postergar la noticia dará lugar a fantasías en niños y adolescentes que pueden empeorar la situación que tienen que afrontar.

Buscar el mejor momento es una utopía. Nunca es un buen momento para conocer la noticia, pero conocerla sin demora en el

tiempo ,gradual y adaptada a su edad ayuda. Contestemos con sinceridad a sus preguntas reconociendo si no sabemos, que los adultos también desconocen algunos aspectos en torno a este tema.

Para Ordoñez y Lacasta (2004) los tres temores que pueden quedar subyacentes en los menores son ¿Causé yo la muerte?, ¿Y ahora quien me va a cuidar?, ¿Me pasará esto a mí?

### ¿Por qué intervenir en el contexto escolar?

Es relevante coordinar acciones a nivel familiar y educativas con el equipo docente y psicopedagógico del centro ya que son los dos principales contextos de socialización del niño/a. La noticia se ha de comunicar con la máxima brevedad para evitar que se entere de la noticia de forma paralela y preferentemente los padres/madres han de ser quien lo comunique, en su defecto, un familiar cercano o profesorado de referencia. Evitaremos así de que se entere a través de rumorología, televisión, otros compañeros o vecinos, etc.

Uno de los elementos más innovadores es el hecho de trabajar las fortalezas internas de los jóvenes y desarrollar actitudes resilientes desde el trabajo en el proceso de duelo. De forma indirecta se trabajan en valores frente a aspectos como la violencia machista o cualquier tipo de violencia contra el menor (bullying, ciberacoso), estilos educativos saludables, comunicación o mejora del perfil académico y/o profesional.

Desde la vivencia de la crisis y pérdidas es cuando la persona bien orientada y con los apoyos necesarios convierte carencias en fortalezas y momentos de crisis en oportunidades .

El suicidio es en la actualidad la primera causa de muerte en los jóvenes entre 15 y 29 años en España(INE 2015) y la segunda a nivel mundial (OMS). Los cortes o quemaduras son otro tipo de conductas autolesivas cada vez más frecuentes entre éstos y en edades más tempranas (inicio 12 -13 años de edad). Los más jóvenes emplean este tipo de conducta cada vez más como autocastigo en casos de autoestima muy baja o como vía de escape a un dolor emocional no elaborado que canalizan a través del dolor físico. Esta agresión hacia uno mismo/a, más allá de ser una conducta puntual a imitar entre iguales, puede derivar en edades posteriores a tentativas de suicidio consumadas o no aunque no fuese intencionales.

Desde el ámbito escolar podemos promover desde edades tempranas estrategias resilientes a la población infantojuvenil a través de

contenidos transversales basados en el desarrollo de la inteligencia emocional, gestión de competencias, solución de problemas, tolerancia a la frustración o educación en valores para atenuar situaciones de soledad, el uso inadecuado de las redes sociales, o la vulnerabilidad psicológica y emocional que estas “personas en maduración” presentan junto con la ausencia de comunicación con padres y madres o carencia de metas vitales.

Todos ellos son factores predisponentes que, ante una situación de pérdida significativa puede dar lugar a un perfil de jóvenes vulnerables con falta de habilidades de afrontamiento de ese malestar y con la necesidad de evitar una realidad para la que no se sienten preparados a afrontar, que no comprenden o que motivacionalmente les supera.

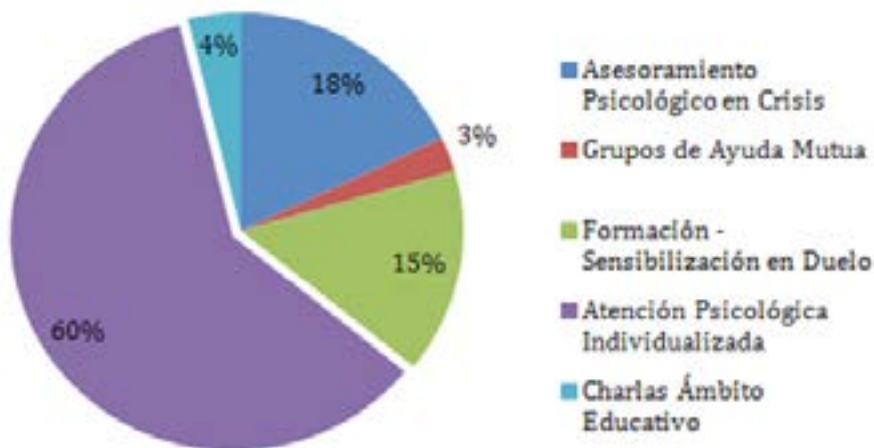
Asociación Alhelí nace en Málaga la para la prevención del duelo patológico dando respuesta a las necesidades de asesoramiento a cualquier persona o colectivo en procesos de duelos, pérdidas y separaciones. A través de su actividad asistencial, preventiva y formativa tanto a nivel individual como a colectivos, profesionales e instituciones va propiciando la adquisición de comportamientos y actitudes resilientes y de fortaleza interior de la persona frente a crisis vitales y dificultades del día a día.

Esta Asociación desde su constitución ha tenido una excelente acogida por parte de instituciones y ciudadanía firmando convenios de colaboración con entidades como Parcemasa, Colegios profesionales, y a nivel asociativo en la línea de la igualdad perteneciendo a Federación Mistral( Igualdad e Integración social) de la que es socia federada o con población infantil con Casa Ronald Mc Donald o Fundación Andrés Olivares entre otras, dando respuesta institucional en procesos de pérdidas y duelo al sistema nacional de salud y al tejido asociativo y comunitario principalmente de Málaga y provincia.

Tanto la foto 1 (Colegio Lope de Vega, Coín) como los siguientes gráficos ilustran nuestro trabajo a nivel educativo, en concreto sujeto a la convocatoria con la Excm. Diputación de Málaga en 2018 para la zona del Valle del Guadalhorce donde dentro de las actuaciones en duelo y crisis (Foto 2. Tabla) trabajamos con población escolar. (Tabla *Tipología de actuaciones*).

Si bien en la adolescencia en cuando se adquieren conductas de riesgo que pueden perdurar en la vida adulta, desde la familia y los agentes educativos principalmente y la comunidad en general

## TIPOLOGÍA DE ACTUACIONES



Gráfica 1

(\*) Memoria Proyecto Prevención del Duelo Patológico Valle del Guadalhorce. Málaga 2017



se puede revertir esta tendencia creando un contexto en el que esté permitida la expresión de sus miedos y de sus dudas, dando herramientas sobre comunicación, gestión de estrés, solución de problemas o gestión emocional adecuada.

Hemos de desarrollar la capacidad en el menor de hacer frente a situaciones críticas de riesgo o desprotección en el menor, bien adquiriendo herramientas de fortaleza mental, independencia emocional y autonomía para tolerar situaciones de acoso o frustración, aprendiendo a solucionar problemas, comunicar emociones y a hacer un buen uso de los recursos que la comunidad le brinda. La educación de calidad es una educación en valores, respetando aspectos como la igualdad, diversidad, interculturalidad, etc. No se ha de considerar en etapas adolescentes a la muerte como una salida frente a una situación de violencia o conflictiva. Las autoagresiones y los intentos autolíticos o de suicidio de los jóvenes son la tercera causa de fallecimiento de jóvenes según la OMS en la mayoría de los casos son un deseo impulsivo de solución frente a una situación para ellos irresoluble.

La necesidad de incorporar “gestión de situaciones críticas” como “aspectos para la vida” en el aula.

Lamentablemente, cada vez es más frecuente a edades más tempranas que niño/as y adolescentes opten por el abandono de los



estudios, por el consumo precoz de drogas y ocio digital, por prácticas de riesgo en las relaciones sexuales, por conductas opositoras o desafiantes, autolesiones realizar tentativas de suicidio o llevar a cabo suicidios consumados como “solución” o alternativa frente a la incapacidad de afrontar malestares profundos o estados emocionales negativos intensos derivados de situaciones de desamparo, acoso o intimidación, vacío crónico o violencia y frente a este panorama planteamos la idoneidad de trabajar en la pedagogía de la muerte.

En España, la primera inclusión del tema de la muerte en educación es a cargo de Joan-Carles Mèlich, profesor de la Universidad 29 Autónoma de Barcelona, incluyendo esta temática de forma transversal en áreas curriculares como religión, ciencias naturales y sociales, lengua y literatura, música y filosofía. Otro referente, Agustín De la Herrán Gascón, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid ha desarrollado amplia bibliografía y estudio con publicaciones como “La muerte y su didáctica. Manual para educación Infantil, Primaria y Secundaria” (2006), “Cómo tratar la muerte en educación Infantil” (2005), “¿Todos los caracoles se mueren siempre?” (2000).

Rodríguez y Herrero (2012) además subrayan la necesidad de la formación en todas las edades, capacitación del profesorado y la adecuación en el abordaje de este tema a niños/as con necesidades específicas de apoyo educativo o teniendo en cuenta diversidad cultural entre otras.

Exponemos a continuación las pautas ofrecidas en la Jornada sobre Estrategias Profesionales para Afrontar Situaciones de Riesgo en el Ámbito de la Orientación, de la delegación de Educación en Málaga para los orientadore/as de la provincia (extraídas del material referenciado en la bibliografía, como es Andonegi, I, Ormazábal, T., Pascual A.M., Rosas R., Ugalde .A. (2016) Orientaciones para una Actuación Educativa en Procesos de Duelo. Bidegin. Donostia. Guipúzcoa).

Las actuaciones a nivel educativo en la gestión del trabajo en duelos ante las pérdidas que originarán actitudes resilientes y de gestión emocional, serán tanto educativas (trabajo transversal) como paliativas (abordaje interventivo en una situación de muerte reciente):

- Educativas: incorporando una pedagogía del trabajo en duelo frente a pérdidas y situaciones de crisis cotidianas. La formación sobre el trabajo en duelo y la gestión emocional será la base así



Jornada sobre Estrategias Profesionales para Afrontar Situaciones de Riesgo en el 'Ámbito de la Orientación

como las adaptaciones curriculares y la opción de crear un equipo de trabajo escolar que profundice en estas cuestiones.

- Paliativas: instaurando un protocolo de actuación y pautas para realizar acompañamiento desde el centro educativo. De este modo garantizamos la gestión adecuada de los recursos a nivel de Centro ante una situación crítica como es la comunicación de malas noticias al alumnado, el acompañamiento empático individual/ grupal y el abordaje de primeros auxilios psicológicos si se requiriese.

A nivel educativo, es importante plantear el tema de la vida y de la muerte no en un momento puntual sino como tema transversal enlazando temas relacionados como Resiliencia, gestión emocional, solución de problemas, comunicación, escucha activa, tolerancia a la frustración, afrontamiento de enfermedades, etc., de forma normalizada (pedagogía preventiva de la muerte).

Cuanta menos edad tenga el niño/a, más natural podemos trabajar el tema con dibujos, cuentos, juegos, etc. aprovechando sus propias experiencias vitales.

A nivel interventivo, ante la inminente muerte de una figura de apego (familiar, profesor/a) el niño puede sentirse desorientado, desbordado y el contexto educativo ha de responder a sus necesidades individuales como en la acogida grupal de éste. Las actuaciones contemplarían aspectos relacionados con:

- Actuaciones con el alumnado en el aula.
- Acogida en el aula.
- Actuaciones con la familia.
- Actuaciones ante los docentes y el resto del personal del centro.

Los pasos a seguir serían en cuanto a las actuaciones con el alumnado y la acogida en el aula:

1. Designar a una persona como “enlace” alumno – familia – centro (tutor/a, persona designada del equipo directivo y orientador/a)
2. Buscar al alumno/a al aula y acompañarlo a un despacho indicándole que alguien vendrá a recogerlo por un asunto familiar grave. Permanecer con él hasta que se reúna con el familiar.
3. Si el familiar va al centro, esperará en la sala/ despacho mientras la persona designada va a buscar al alumno. Una vez juntos alumno/a y familiar, indicar la disponibilidad para acompañarles o dejarlos a solas y su disponibilidad en todo momento.
4. El tutor/a realizará un seguimiento del alumno una vez reincorporado atendiendo necesidades, poniéndolo al día y siendo flexible en las obligaciones sin sobreproteger.

En cuanto a las actuaciones con la familia ante el fallecimiento de un familiar del alumno/a:

1. La persona designada del Centro Escolar dará el pésame telefónicamente o por carta.
2. Enviar esquela, flores en nombre del Centro.
3. Les informará de la puesta en marcha del protocolo en el Centro.
4. Se asistirá en representación del Centro a ritos funerarios.
5. Coordinación con la familia para el seguimiento adecuado del alumno/a.

Ante la FAMILIA se actúa de igual modo : Expresar condolencias y pésame, elaborar una esquela y valorar la participación en los ritos funerarios familiares, en representación del Centro, por una persona designada.

Las actuaciones en el centro (con el profesorado/ claustro/ otros), irían encaminadas a:

1. Verificar la noticia.
2. Nota informativa visible informando del hecho de forma directa, concisa, sin ofrecer dudas, rumores o especulaciones.
3. Especial cuidado de trato de la información en casos de muertes trágicas (homicidio, suicidio, etc.)

ANTE LOS DOCENTES Y RESTO DE PERSONAL ante el fallecimiento de un miembro de la comunidad escolar:

- Informar en el Claustro o reunión especial por este motivo y al personal no docente.
- Facilitar nota informativa visual accesible.
- Ajustar o limitar la información para evitar rumorología.
- Facilitar tiempo para asimilar la noticia y expresiones de dolor entre los compañeros/as y personal del Centro.
- Propiciar un ambiente de acogida mutuo entre todos/as.
- Respetar las manifestaciones y vivencias de cada compañero/a, NO JUZGAR.
- Concretar las actuaciones a llevar a cabo como Centro.

Las actuaciones con el grupo de iguales se centrarían en:

1. Explicar lo ocurrido con naturalidad, cercanía, adecuando el ritmo para crear un ambiente receptivo y de apertura.
2. Mostrar actitud abierta /afectación /cercanía a lo que cada uno pueda sentir o vivir en esos momentos.
3. Observar conducta no verbal (gestos, movimientos, manos, etc.)
4. Pueden surgir comentarios de situaciones de pérdidas o expe-

riencias vividas: animar expresar dichas manifestaciones desde la acogida, comprensión y empatía.

5. Validar todas las aportaciones que hagan y explorar lo que les ayudó o no a superarlo.

6. NO COMPARAR, NI JUZGAR, VALORAR NI ACONSEJAR. Evitar prejuicios.

Invitar desde sus experiencias personales a proponer qué se puede hacer, organizar.

1. Crear un espacio comunitario para el recuerdo (ej, pasillos, escalera, etc.) y facilitar un tiempo de expresión y un tiempo de recuerdo

2. Participar en los actos del funeral previo consentimiento de la familia (carta, etc.)

3. Planificar durante 3 días actividades internas de ámbito escolar o externas de comunidad educativa para homenajear al alumno/a fallecido (estos rituales permitirán la elaboración del duelo colectivo): actividad física, teatro, mural..

Ejemplos de acogida en el aula serían:

- Sentarse en círculo y expresar por turnos algún recuerdo sobre el alumno/a fallecido.
- Escribir una carta colectiva.
- Mantener su pupitre sin cambiar hasta el homenaje, colocar fotos...y una vez realizado los actos, entregar a la familia.
- Normalidad progresiva.

Entender el proceso de muerte y sobreponerse a las situaciones adversas y críticas de lo cotidiano lleva implícito gestionar los propios recursos de manera saludable aportando calidad a la vida. En esta línea mucho podemos aportar mucho desde el ámbito escolar previniendo conductas disruptivas y desadaptativas futuras y adquiriendo competencias resilientes en la línea de los retos propuestos.

Trabajando en la pedagogía de la muerte valoramos la vida y nos centramos el desarrollo de actitudes resilientes y de fortaleza interior en niños (y adultos) para aumentar su motivación respecto al futuro, para convertirlos en agentes de cambio y dinamización social, para prevenir situaciones de violencia, acoso y desigualdad y favorecer así la inclusión social de los jóvenes y mejorar su perfil futuro de empleabilidad. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDONEGI, I, ORMAZÁBAL, T., PASCUAL A.M., ROSAS R., UGALDE .A. (2016) *Orientaciones para una Actuación Educativa en Procesos de Duelo*. Bidegin. Donostia. Guipúzcoa.
- APEZETXEA-GORROTXATEGI, A. (2015). *El duelo en Educación Primaria: Propuesta de intervención*.
- CORTINA, M., & DE LA HERRÁN, A. (2008). *La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo*. *Psicooncología*, 5(2), 409-424.
- DE LA HERRÁN GASCÓN, A., & SELVA, M. C. (2008). *La práctica del "acompañamiento educativo" desde la tutoría en situaciones de duelo*. *Tendencias pedagógicas*, (13), 157-174.
- EJEA, L. C. (2011). *Explicame Què ha Pasado: Guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*. Fundación Mario Losantos del Campo.
- KROEN WC. *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Oniro; 2002.
- PARRA-BUSTAMANTE, L. (2017). *La Pedagogía de la Muerte en el ámbito escolar. Estado de la cuestión y propuesta didáctica para centros escolares*.
- RODRÍGUEZ, P. (2016). *Orientaciones pedagógicas para el acompañamiento educativo por duelo a personas adultas con discapacidad intelectual*.
- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CUIDADOS PALIATIVOS (SECPAL). *Guía de duelo para familiares*.
- Worden, W. *El tratamiento del duelo. Asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós; 1991.